

# El devenir-animal de un ciego en una narración enmarcada en *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sabato

IRENE BECERRIL-AROSTEGUI\*

**Resumen:** El presente trabajo analiza “Informe sobre ciegos”, —un pasaje de la novela *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sabato— a la luz de la ontología del devenir propuesta por Gilles Deleuze. Esta lectura encuentra que la pérdida de la vista impide la reconfiguración de la personalidad a partir de la mirada del otro, lo que da lugar a un devenir-animal que transforma la condición del protagonista y del personaje que lo narra.

**Palabras clave:** literatura latinoamericana; análisis literario; novela; animalidad

**The animal-becoming process in a narration framed on *Heroes and tombs*, by Ernesto Sabato**

**Abstract:** This paper analyzes “Informe sobre ciegos”, a passage of the novel —*Sobre héroes y tumbas*, by Ernesto Sabato— In the light of the “ontology of becoming” proposed by Gilles Deleuze. This article finds that the loss of gaze prevents the personality from reconfiguring based on the gaze of the other, what produces an animal-becoming process transforming the protagonist’s condition as well as that of the narrating person.

**Keywords:** Latin American literature; literary analysis; novels

\* Universidad Autónoma del Estado de México, México

Correo-e: zilho@hotmail.com

Recibido: 15 de noviembre de 2013

Aprobado: 10 de enero de 2014

El pequeño Fernando Vidal, que vivía en la casa de Capitán Olmos, pinchaba los ojos de los pájaros; sentía una especial fascinación por la ceguera, interés que se vería exacerbado por el encuentro con una ciega que vendía baratijas en la plaza. La invidente portaba una campanita que hizo sonar en el momento en que Fernando iba pasando; el sonido tintineante despertó en Vidal la obsesión por indagar en la ceguera. El inicio de la "investigación sistemática" de la ceguera, en palabras de Fernando, lo llevaría a escribir, años más tarde y poco tiempo antes de morir, un informe donde esclarecería las circunstancias de sus exploraciones en lo que consideraba el mundo secreto de los ciegos. El "Informe sobre ciegos" fue encontrado en el departamento de Fernando después de su asesinato a manos de Alejandra, su propia hija. Este relato forma parte de la novela *Sobre héroes y tumbas*, del argentino Ernesto Sabato, donde se narra la historia de la vida de Fernando, la confesión de un hombre que dedica tiempo y esfuerzos a una misión que, para el resto de los hombres, se consideraría una locura.

Embarcado en un viaje que lo llevará a la muerte por voluntad propia, Fernando Vidal decide averiguar sobre lo que él cree una secta secreta compuesta y dirigida por ciegos. Los invidentes, para este personaje, han dejado de ser humanos, son algo cercano a los reptiles o los murciélagos. Su búsqueda por develar ese universo misterioso comienza en su juventud, siguiendo primero a un ciego vendedor de recuerdos en la calle, quien lo descubre y lo enfrenta; este primer encuentro hace suponer a Fernando que los ciegos no están tan desamparados como parecen, representan una amenaza que sólo él puede sacar a la luz. Su vida la pasa entre robos y fraudes, como jefe de una banda de delincuentes, pero en sus constantes travesías va investigando sobre los ciegos; afirma que otros hombres han explorado la Secta antes que él. Por ellos descubre la historia del supuesto

líder, un *jockey* que pierde la vista en una carrera hípica; también se enterará de que los ciegos encuentran en las sociedades filantrópicas aliados videntes. Esto lo conduce a suponer la existencia de una red de control de los ciegos sobre los hombres normales, hipótesis con resultados que sobrepasan sus primeras cavilaciones. La oportunidad perfecta para verificar su suposición la encuentra cuando un socio suyo, el tipógrafo Iglesias, queda ciego, y el protagonista se convierte en la única persona que permanece a su lado. Bajo una supuesta caridad, Fernando recluye a Iglesias en un cuarto de vecindad con el propósito de ir documentando los cambios que convertirán a su amigo en reptil, así como seguirle la pista cuando la Secta por fin se ponga en contacto con el nuevo ciego.

Sus premisas se ven realizadas, Iglesias es reclutado y Fernando va tras él. Un apartamento escondido en lo que parece una zona comercial de Buenos Aires encierra el secreto que Vidal ha perseguido durante su vida adulta. Cuando logra entrar, una ciega lo está esperando; ella lo transportará hasta el 'verdadero' mundo de los ciegos. Atravesando pantanos, enfrentándose a gigantescas aves sin ojos, Fernando tendrá que quedar también ciego para acceder a la verdad. Terminado su viaje de pesadillas y terribles alucinaciones, Vidal comprenderá que el único modo de conocer la realidad de la Secta será a través de su inmolación, de perder la vista y después morir; es éste el precio que deberá pagar.

El argumento de "Informe sobre ciegos", si bien enmarcado en *Sobre héroes y tumbas*, se separa de la historia base para conformar su propio sentido, y es en su plurisignificación que se centrará este análisis. Es posible encontrar una línea que implica al devenir, ese devenir que, desde la perspectiva de Fernando, convierte a los ciegos en reptiles con forma humana y que el protagonista debe aceptar para llegar a la verdad que está buscando. Se rastrearán, entonces, esas marcas textuales que permiten detectar el devenir que lleva a la literatura hacia un espacio no explorado, el cual inserta una nueva lengua dentro de la propia:

La escritura es inseparable del devenir; escribiendo, se deviene-mujer, se deviene-animal o vegetal, se deviene-molécula hasta devenir-imperceptible. Estos devenires se eslabonan unos con otros de acuerdo con una sucesión particular [...] o bien coexisten a todos los niveles, de acuerdo con unas puertas, unos umbrales y zonas que componen el universo entero (Deleuze, 1996: 5).

Es necesario precisar el funcionamiento de “Informe sobre ciegos”, texto que opera con autonomía en *Sobre héroes y tumbas*, pues plantea sus referencias para ser analizado de manera independiente, constituye un bloque de sentido por sí solo y no necesita de una instancia ajena para significar. Se trata de una narración enmarcada que se caracteriza por ser una historia dentro de otra historia base.

El devenir del ciego se da a partir de la concepción de la mirada, que será trascendente en el texto de Sabato. Para Fernando Vidal, el ciego no posee mirada, es un ser humano que se ha visto privado de esta característica. A un hombre ciego no se le puede pedir que fije la vista en ningún lado; mediante sus ojos —si es que aún los posee— no se puede llegar a lo más profundo de su ser, es como si se le hubiera encerrado en un envase hermético o como si, por desgracia de la vida, estuviera destinado a permanecer aislado del resto del mundo; esto le hace ir perdiendo la confianza en la especie y le lleva un paso más cerca de su devenir: “Se volvió cada día más desconfiado. Claro: ni era todavía un auténtico ciego, dotado de ese poder de moverse en las tinieblas y de ese sentido del oído y del tacto; ni era ya un hombre capaz de ver con sus ojos corrientes” (Sabato, 2011: 312). Habrá que poner especial atención a esto de “sus ojos corrientes”; el ciego, al verse desprovisto de la mirada, ya no puede ir reconstruyendo el mundo como antes, tendrá que desarticular la realidad que hasta ahora había conocido y reconstruirla con sus nuevas características, con unos ‘nuevos ojos’ que ya no serán el elemento físico situado en lo más alto de la cara, sino los sentidos que aún conserva y esos nuevos poderes que Fernando les atribuye.

Cuando Fernando escribe sus apreciaciones sobre la transformación de Iglesias, se deja entrever cuál es el trayecto del devenir del ciego:

Devenir no es alcanzar una forma (identificación, imitación, Mimesis), sino encontrar la zona de vecindad, de indiscernibilidad o de indiferenciación tal que ya no quepa distinguirse, de una mujer, de un animal o de una molécula: no imprecisos ni generales, sino imprevistos, no preexistentes, tanto menos determinados en una forma cuanto que se singularizan en una población (Deleuze, 1996: 5-6).

El ciego está en el ‘entre’, en el espacio donde ya no puede distinguirse de un hombre o de un animal de piel fría. Fernando reconoce en él las características propias de un reptil o un murciélago. Cree que los ciegos pertenecen a los espacios húmedos, a las cavernas, a los subterráneos y a los pantanos; la gelidez de su tacto, la facilidad con la que se mueven y la cara que se fijan al percibir los cambios en el ambiente o los ruidos destacan el ‘parentesco’ de los ciegos con estos animales. Vidal también asume que sabrá que Iglesias se ha convertido cuando éste le produzca asco, ese que le producen los ciegos verdaderos: “Tampoco ese asco o aprensión o fobia aparece de golpe: mi experiencia me mostró que también eso se produce poco a poco, hasta que un día nos encontramos ante el hecho consumado y espeluznante: ya estamos delante del murciélago o del reptil” (Sabato: 2011: 313).

Al examinar el sentido de la mirada en “Informe sobre ciegos”, se puede inferir que es la pérdida de ésta la que decanta en un devenir-animal. El ciego no puede ver la mirada del otro; es decir, no puede ser restituido a partir de la visión ajena ni puede ayudar a completar la unidad de alguien, está solo en su cuerpo, en esa prisión que lo aleja de todo lo humano y lo transforma en cualquier otro ser. Lo anterior se basa en la creencia que atraviesa el texto de Sabato, en donde la mirada es fundamental para el acercamiento entre seres humanos, para conformarlos y conformarse a sí misma; debido a

que el ciego carece de este importante dispositivo de socialización está, entonces, incapacitado para integrarse a la sociedad. El invidente causa recelo en Fernando porque es común a los seres humanos desconfiar de lo que no les es propio: un hombre sin mirada es ajeno a su concepción de humano porque es diferente y genera desconcierto. La mirada como proyección del alma es ese mecanismo significativo por medio del cual los hombres se hacen hombres, descubren el mundo, a los otros y a ellos mismos. Podría decirse que la mirada es quien construye el espacio interior y exterior de los personajes, todo lo que escape a ella no es producto humano puesto que está en el otro extremo, en el de la animalidad, la sinrazón y el caos.

El primer encuentro de Fernando con alguien invidente es significativo para comprender cómo opera su pensamiento en torno a los ciegos: “Delante de mí, enigmática y dura, observándome con toda su cara, vi a la ciega que allí vende baratijas” (Sabato, 2011: 283). La ciega que observaba con toda su cara a un Fernando en la plaza muestra cómo el ciego no puede mirar, no tiene ojos que se lo permitan; ese rasgo distintivo de los seres humanos que es fijar la vista, en ella se desdibuja, desaparece para dejar sólo el sitio donde pudo haber estado una mirada, pero que ahora se confunde con todo su rostro; no hay precisión, sólo una redondez de facciones que no pueden llegar a concretar una observación por medio de la imagen.

El devenir-reptil del ciego resulta imperceptible para otros seres humanos, sólo Fernando Vidal lo sabe. Para los otros, el invidente sigue siendo un ser humano, es verdad que ya no ve, pero eso no lo aleja de la humanidad. Fernando no lo cree así, detecta en el ciego cambios sutiles, pero significativos, como si en una aparente inmovilidad de esos hombres se estuvieran gestando cambios importantísimos, tan grandes que alteran la condición zoológica, si consideramos que “el devenir es lo que convierte el trayecto más mínimo, o incluso una inmovilidad en desplazamiento, en un viaje; y el trayecto es lo que convierte lo imaginario en un devenir” (Deleuze, 1996: 104). Es el trayecto de

Iglesias, que empezará con la pérdida de la vista, lo que instituye un devenir que Vidal irá documentando y que, además, le permitirá comprobar sus hipótesis en relación con la Secta.

El personaje de *La Metamorfosis* (F. Kafka) Gregorio Samsa se convierte en un insecto, pero con una conciencia todavía humana. A Iglesias le ocurre lo contrario: él, para Fernando, será un reptil con forma de hombre, con características físicas que delatan apenas su nuevo cambio de especie:

como era de esperarse, empezó a cambiar la mentalidad de Iglesias; aunque más que mentalidad (y menos) habría que decir su “raza” o “condición zoológica”. Como si en virtud de un experimento con genes, un ser humano comenzase a convertirse, lenta pero inexorablemente, en murciélago o lagarto; y lo que es más atroz, sin que nada de su aspecto exterior revelase un cambio tan profundo. Estar solo en una habitación cerrada y a oscuras, de noche, sabiendo que en ella hay también un murciélago es siempre impresionante, sobre todo cuando se siente volar a esa especie de rata alada y, en forma ya intolerable, cuando sentimos que una de sus alas ha rozado nuestra cara en su inmundo vuelo silencioso. ¡Pero cuánto más horrenda puede ser esa sensación si el animal tiene forma humana! (Sabato, 2011: 312).

La obsesión de Fernando por el mundo de los ciegos lo lleva al extremo de documentar los cambios en un hombre que había sido su amigo; al igual que un científico que asiste al encuentro de una nueva especie, detalla con minuciosidad lo que sucede alrededor de su hallazgo. La situación no terminará allí; cuando Iglesias es recogido por miembros de una asociación benéfica, Fernando los sigue hasta un lugar insólito, un departamento aparentemente vacío, pero que tiene pasajes hacia otros espacios que se encuentran más abajo; al ingresar a una habitación encuentra a una invidente que lo conducirá a una ciénaga en la que Fernando tendrá que decidir si quiere continuar y

descubrir el mundo secreto, o permanecer indefinidamente sin rumbo sumergido en el barro. Sólo descubrirá la verdad cuando él mismo acceda a un devenir-ciego y de ahí a un devenir-animal.

Un sol enceguedor se alza en el horizonte, mientras que a sus pies se extiende un barrizal; con dificultad y bajo el riesgo de ahogarse, sabe que tendrá que llegar a una gruta que se delinea en el horizonte; alguien lo está observando, un ser con un único ojo que, de alguna manera, se vincula con la luminosidad que emana el astro en el cielo. La única salida de esa pesadilla vuela sobre su cabeza: aves similares a pterodáctilos lo circundan con unos picos afilados que están prontos a arrancarle los ojos; de entrada tiene miedo, no puede permitirles a esos seres alcanzar su rostro, pero al poco tiempo entiende que la llave del secreto se encuentra en esos estiletos que lo sobrevuelan:

Sentí que aquel pico entraba en mi ojo, y por un instante percibí la resistencia elástica de mi pupila, y luego cómo el pico entraba áspera y dolorosamente, mientras sentía cómo empezaba a bajar el líquido por mi mejilla. En virtud de un mecanismo que no alcanzo todavía a comprender por su falta de lógica, yo mantenía mi cabeza siempre en la misma posición, como si quisiera facilitar la perversa tarea, como, aunque sufrimos, mantenemos la boca y la cabeza ante el dentista (Sabato, 2011: 376-377).

La comparación que hace Fernando con ir al dentista es significativa; cuando se asiste a consulta es porque hay un padecimiento, una enfermedad o una parte del cuerpo que ya no está funcionando; se sabe que pese al dolor que pueda infligir el médico es necesario llevar a cabo el tratamiento. Los ojos de Vidal son su tumor, su parte necrótica que necesita ser extirpada para que alcance la verdad. Deberá descender, devenir-ciego-devenir-animal para poder comprender lo que es ser ciego, ser aceptado por la Secta y que ésta le muestre sus secretos. El dejarse arrancar los ojos lo equipara

a los ciegos, instaure una igualdad en la que el nuevo Fernando-reptil se apropia de una mentalidad semejante a la del ciego. Ya no es él indagando desde fuera, sino que se ha vuelto parte de la propia investigación, se hace uno con ella porque es la única manera de comprender:

Es la determinación del devenir, su potencia propia, la potencia de un impersonal que no es una generalidad, sino una singularidad en el punto más alto: por ejemplo, no hacemos *el* caballo, como tampoco imitamos a *tal* caballo, sino que uno se vuelve *un* caballo, alcanzando una zona de vecindad en la que ya no podemos distinguir entre nosotros y aquello en lo que nos estamos convirtiendo (Deleuze, 1996: 105).

Es debido a la pérdida de la mirada que Fernando deviene en ciego y luego en animal. La singularidad que instaure Sabato en su texto permite descubrir a un ciego distinto, uno que escapa de la humanidad y adquiere características animales; asimismo obliga a su personaje, Fernando, a devenir en ciego, ya que el propósito de éste es desentrañar el secreto de los ciegos. La gruta que observa Vidal al término de su travesía es, precisamente, la respuesta a sus interrogantes. Ese ser que lo observa desde lo alto es la divinidad ciega que lo invita a conocer la verdad y le exige un sacrificio. Fernando se vuelve uno con su objeto de estudio, poco a poco se va convirtiendo en lo que más teme y que, a su vez, lo apasiona. Se mimetiza con el ciego, con el animal que para él representa; viaja al submundo, a la caverna húmeda, y regresa de ella como un individuo reformado, un poseedor de la sabiduría. En su devenir encuentra su transformación, el culmen de lo humano y lo inhumano: se despersonaliza para singularizarse. Esa potencia del devenir llegará con su muerte, lo sabe y siente que ese último devenir hacia lo imperceptible será la apoteosis de su vida, ese legado que no pasará desapercibido:

Y cosa singular y para mí mismo incomprendible, que esa muerte me espera en cierto modo



*Burbujas en la tina* (2000), detalle. Tinta sobre papel: José Edgar Miranda-Ortiz.

por mi propia voluntad, porque nadie vendrá a buscarme hasta aquí y seré yo mismo quien vaya, quien *deba ir*, hasta el lugar donde tendrá que cumplirse el vaticinio [...]

Son las doce de la noche. Voy hacia allá.

Sé que ella estará esperándome (Sabato, 2011: 435-436).

La muerte le llega a manos de su propia hija, quien después de balearlo lo quemará y se quemará a sí misma. En este último acto de vida, Fernando ha dejado a la humanidad un texto que para él es fundamental porque da cuenta de un universo secreto. Ese 'entre' de lo humano y lo animal, de unos ciegos que no son completamente hombres, pero tampoco completamente reptiles: un mundo al que sólo ha accedido al volverse como ellos.

El devenir de los ciegos comienza con la pérdida de la mirada. En el texto de Sabato, el ciego no pue-

de establecer un contacto directo de manera visual, está en un espacio donde impera la individualidad; no puede ser reconfigurado por la mirada del otro y tampoco puede reconfigurar al otro por medio de la propia mirada. Es ajeno a la más pura interacción humana, la acción de mirar y ser mirado. Esta característica lo aleja cada vez más de la especie humana, hasta convertirlo en parte de otra especie, que para Fernando será la del reptil.

En este recorrido por el devenir en "Informe sobre ciegos", el hombre que no es tal, pero tampoco es animal, es la instancia a la que debe acceder Fernando si quiere conocer la verdad. Un devenir autoimpuesto, que deja de ser mimético porque no es simple imitación. Fernando se vuelve ciego, se convierte en reptil y su mentalidad cambia; aunque él físicamente no pierde la vista —más que en su epifanía, hasta el final del trayecto—, sí se ve transformado y perseguido. Es por ello que el único medio de transmitir su verdad y obtener la paz que da el haber concluido la meta de su vida será la muerte. No una cualquiera, sino una a través del fuego, de la purificación que representa para su hija Alejandra en este último devenir hacia lo imperceptible.

## REFERENCIAS

- Deleuze, Gilles (1996), *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama.  
Sabato, Ernesto (2011), *Sobre héroes y tumbas*, México, Planeta.

IRENE BECERRIL AROSTEGUI: Licenciatura en Letras Latinoamericanas por la Universidad Autónoma del Estado de México, México; estudia la Maestría en Humanidades: Estudios Latinoamericanos en la misma Universidad. Ha sido docente en distintas instituciones de educación media y superior. Correctora de estilo y editora en el *Periódico Victoria* de Durango, además ha dado cursos de español para extranjeros y talleres de creación literaria.